

EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental
de los seres dotados de razon y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO
MEDIO REAL

LIMA, SABADO 2 DE NOVIEMBRE DE 1850.

SUSCRIPCION AL
MES DOS REALES

LA BIEN VENIDA.

"La ciencia económica se funda sobre la observancia de que la carestia de la vida es una señal cierta de prosperidad y de riqueza jeneral, mientras que la baratura es el indicio mas seguro de la falta de movimiento y actividad."

ANONIMO, "Comercio" del Viernes 25 de Octubre último.

Despues que en nuestro artículo anterior demostramos que ni el Perú, ni ninguna de las secciones de la América meridional, están espuestas á la invasion del "socialismo," porque se hallan en circunstancias contrarias á las que lo han producido en Europa; creimos de buena fé que habia terminado una cuestion ajena de todo interes para el pais, y que solo se habia suscitado por satisfacer de algun modo á ciertas exigencias de partido. Pero nos equivocamos altamente, porque nuestro oficioso adversario arrojó la careta con que quiso disfrazar se al principio, y con una jactancia pueril, no solo dice que nos hemos "confesado vencidos," sino que para probar que lo estamos, nos declara plajiaros, vierte sobre la ciencia económica proposiciones inauditas, considera las comodidades de la vida como un inconveniente nacional, interpreta como mejor le place los artículos de nuestro programa, y concluye, como de costumbre, invocando á las pasiones egoistas y excitando la susceptibilidad de ciertas clases para que se subleven de consuno contra nuestros principios y bandera.

Lastima da, por cierto, que en los tiempos presentes haya todavia hombres que se lancen á discusiones graves con los ojos vendados, que acometan los problemas sociales sin haberlos estudiado previamente y que solo en virtud de sus deseos tengan la temeridad de fallar acerca de la naturaleza de las cosas, aunque sus juicios suministren las armas con que han de ser batidos y deshechos; pero ya que estos hombres existen, ya que provocan, ya que se creen con la mision de ilustrar á los pueblos, forzoso es responder á los cargos que nos hacen y presentarlos ante el mundo en toda su vergonzosa desnudez. Para que haya claridad en nuestro escrito, tomaremos las materias en el orden en que las ha tomado nuestro gratuito impugnador.

Si plajiaro se llama en nuestra lengua "al que se apropia los trabajos ajenos," la analogia que tenga nuestro programa con algunas de las ideas, emitidas en Francia desde la revolucion de Febrero, no nos hace acreedores á este nombre.

La verdad es de todos los paises y tiempos. En el orden político se aplica segun las necesidades de los pueblos. Como estos se desarrollan gradualmente, y como la naturaleza del hombre es la misma tanto en el nuevo como en el mundo antiguo, nada mas natural ni mas lejítimo que el ocurrir á medios semejantes, cuando las circunstancias son idénticas. Por esto las naciones atrasadas coinciden durante el curso de su vida con las que las han precedido en adelantos; y si esta coincidencia entre nosotros puede llamarse "robo," es difícil preveer hasta que punto seria capaz de conducirnos tan lamentable abuso del lenguaje. Mas de este axioma inconcuso no se sigue que puede considerarse como mengua saber sacar partido del acierto de aquellas sociedades que se encuentran á la cabeza de la civilizacion. Semejantes á los faros encendidos en las costas, ellas guian á la humanidad á su destino á través de las borrascas tempestuosas que ajitan el oceano de la vida; y honra nuestra seria el tomar á la Francia por modelo cuando se trata de elevar al hombre á su verdadera condicion, cuando en el seno de la justicia se pretenda garantir sus prerrogativas y derechos.

Si riquezas son "todos los bienes materiales á proposito para satisfacer nuestras necesidades;" si la condicion humana mejora á medida que estos bienes abundan, y si la ciencia que de ellos se ocupa aspira á establecer la felicidad del mayor numero consignando las leyes que presiden á su produccion, distribucion y consumo; no alcanzamos á concebir como el hombre que ha arrojado á nuestro rostro un guante, ignore estas verdades hasta el punto de fundar la Economía Política "en la observacion de que la carestia de la vida es una señal cierta de prosperidad y de riqueza jeneral" y de afirmar que "la baratura es "el indicio mas seguro" de la falta de actividad y de la decadencia de los pueblos. Preciso es haber perdido la razon á influjo del furor de impugnar para tener por desgraciados á los que se alimentan, se visten y se alojan facilmente; pre-

ciso es ser de todo punto extraño á las verdades crematísticas, para atribuir la riqueza de unos países á lo elevado del precio en sus mercados, y la triste condicion de los otros á sus tesoros y abundancia.

Si en la Inglaterra, y en los otros lugares que se citan, la "vida es cara," este hecho no es la señal de su opulencia: revela, es cierto, que el numerario sobreabunda, que vale poco; pero el que tome tal fenómeno como signo infalible de la riqueza jeneral del pueblo, toma una sombra en vez de una positiva realidad y retrocede al sistema mercantil condenado en el mundo como absurdo, y sepultado para siempre en el polvo acumulado por los siglos. Bien puede la riqueza total ascender á las mas altas cifras; pero si ella no está distribuida en las proporciones convenientes, la nacion, que es un ente moral, será muy rica, una porcion privilegiada gozará de comodidades y placeres en tanto que una gran mayoría jemerá en la mas espantosa miseria. Allí está la moderna Babilonia cubierta de palacios soberbios, centro de los milagros, de la industria y poseedora de naves que visitan todos los puertos de la tierra; pero en su seno levanta el terrible pauperismo su escualida cabeza, millones de seres desgraciados estan desnudos, habitan en pocilgas inmundas y perecen sin misericordia entre los horrores del hambre, victimas de esa inflexible "carestia" que hoy se nos quiere presentar como sintoma de la felicidad de los pueblos—El precio corriente del mercado nunca puede servir para valuar riqueza especial de que gozan los habitantes de un pais; esta se mide por el conjunto de bienes materiales de que dispone cada uno, por la facilidad de los cambios, por la suma de sus comodidades y por la concurrencia de otras causas que dan por forzoso resultado la "baratura" de la vida cuando los vicios de la organizacion social, ó las miras avarientas del fisco, no vienen a servirle de obstaculo.

Pedir, pues, vida barata para un pueblo, no es declararse socialista ni pedir su estagnacion y decadencia; es pedir que se le den las condiciones de su bienestar y progreso, y si esta peticion humanitaria es conveniente en cualesquiera circunstancias, ella es el punto de partida, es la base que debe tomar el hombre publico cuando sus miras especiales se dirijen al aumento de la poblacion.

Antes de que el moderno socialismo apareciera en la Europa, ya estaba resuelto por la ciencia que "el unico medio de aumentar los habitantes de un pais, sin exponerse á dolorosos resultados, es el facilitar las subsistencias," porque la naturaleza ha dotado de tal fecundidad á las rasas humanas, que solo se encuentra limitada por la dificultad de vivir, y porque en donde quiera que haya un hombre y una mujer seguros de no caer en la miseria, se verifica un matrimonio. Si el Perú necesita de brazos, como nuestro mismo antagonista confiesa, el Club ha debido expresar en su Programa el modo principal de lograrlos, añadiendo la inmigracion por complemento. Con esta conducta no ha adoptado ni la "organizacion socialista," ni choca con el orden de cosas establecido hasta el presente; ha procedido en riguroso acuerdo con la razon y la experiencia, y sin salir de los preceptos que ambas dictan, "sin producir en mayor ó menor grado la carestia de la vida," piensa que puede realizarse tambien el desarrollo del comercio, la creacion de la indus-

tria nacional y de la marina mercante, con el auxilio de la libertad, de las ciencias y de un trabajo sostenido, á pesar del dogmatismo candoroso de nuestro flamante publicista. Cuando estas grandes mejoras se efectuen, la "vida barata" será una ventaja jeneral en el Perú, sin tocar para nada el socialismo, sin vale-se de la influencia del maximum, tasa de los salarios ni otros medios que, si bien han sido empleados en Europa en los tiempos de crisis, jamas tendrán lugar entre nosotros, porque nuestra sociedad no adolece de esos vicios organicos que impiden la marcha armonica de algunas sociedades antiguas.

Tranquílicese pues el autor de la famosa "Bienvenida," y descanse en la firme persuasion de que el Club Progresista no pretende trastornar la sociedad actual, que trabaja por su mejora y su progreso con un espiritu constitucional y que todas las inculpaciones que se le hacen respecto á las escuelas de artesanos, libertad de conciencia, diezmos y socialismo, no sirven mas que para provocar una sonrisa en el público á costa de aquel que para herir á quien nunca le causara daño, tomó un disfraz ridiculo al principio, y ha concluido arrojandolo para decir á cara descubierta los mas lamentables despropositos, para combatir con impudencia el espiritu de asociacion y de reforma, para acusarnos de que encomendamos al Gobierno las vias de comunicacion jenerales y dejamos á los ayuntamientos las de sus respectivas pertenencias, para ver en nuestro programa político la mas pura expresion del socialismo, aunque su conciencia le muestra bajo todos aspectos lo contrario para ser el docil instrumento de un partido en derrota y para asentar finalmente sin rubor que "la ciencia economica se funda sobre la observacion de que la "carestia de la vida es una señal cierta de prosperidad y de riqueza jeneral, mientras que la baratura es el indioio mas seguro de la falta de "movimiento y actividad."

DESARROLLO DEL PROGRAMA.

MEJORAS SOCIALES.

Esponiendo el plan del Programa se ha dicho que, "las mejoras sociales envuelven el fin de la humanidad y las mejoras politicas se refieren á los medios de realizarlas con la organizacion del Estado." Esto explica bastante que las unas no estan separadas de las otras, y que en el espiritu del Programa, tomar medidas para la reforma de las instituciones politicas, es realizar por medio de ellas las mejoras sociales. Asi, el bienestar y aumento de la poblacion, el establecimiento de asociaciones, la civilizacion de los salvajes, son objetos á que debe tenderse constantemente en las disposiciones del Gobierno.

Por este motivo, las ideas emitidas al hablar de reformas politicas, estan explicadas con lo que se dice al hablar de las reformas sociales. Esto es lo

que no han querido comprender los que, en su empeño de impugnar el Programa, no han hecho mérito alguno de la advertencia que se hace al exponer el plan, y han considerado con separación, reformas sociales y políticas, haciendo entender que se hubiesen de emplear medidas directas del Gobierno en el establecimiento de asociaciones con cualquiera fin social, atropellando así sobre todos los obstáculos que la naturaleza de las cosas no permite vencer, sino lentamente.

Con esto hemos contestado á todos los que observen como un defecto del Programa la idea de que el Gobierno interviniese directamente en la adquisición de los fines sociales. El Gobierno no hará mas que estimularlos y fomentarlos por medio de la palanca política. Sin embargo, conviene hacer claro en cuanto sea posible el pensamiento del Programa en lo concerniente á las reformas sociales.

La primera se refiere al aumento de la población; y los medios que se indica para conseguirlo son los mas sencillos, mas prácticos y eficaces; á saber, proteger el mayor número de nacidos en el territorio y el mayor número de los venidos del extranjero. Se aumenta el número de los nacidos en un país, es decir, se aumenta la fecundidad de la especie humana, cuando se le proporcionan condiciones fáciles de existencia, cuando á la abundancia se une la moralidad: el mendigo y el malvado desaparecen sin sucesión; el labrador honrado muere cargado de años bendecido de sus hijos y sus nietos. Este es el medio mas natural de aumentar la población de un país, y es el que en el Programa se propone de preferencia.

Cuando allí se dice que deben aumentarse las comodidades de la vida y hacerla fácil y barata, solo la mala fé puede dejar de comprender que, el significado de esas palabras es el respeto á todos los derechos del ciudadano, el fomento á todas las especies de producción, las relaciones fraternales entre el Gobierno y los pueblos. Hacer la vida fácil y barata, no es ordenar que se vendan, por la mitad de su precio los objetos necesarios á la vida: no es tampoco imponerse el Gobierno la imposible obligación de costear la subsistencia de todos; no; es ridiculo y pueril atribuirnos semejantes ideas; hacer la vida cómoda y barata, es procurar la abundancia de todos los objetos que contribuyen á la existencia y comodidad; es proteger la agricultura, la industria, el comercio, las artes; es abrir caminos y construir puentes; es fomentar la civilización en todo sentido.

El segundo medio, es fomentar la inmigración extranjera, no por el medio costoso, insuficiente y acaso mas perjudicial que útil, de coactar por decirlo así la introducción de hombres como si fueran mercaderías, sino por el medio racional de excitar á que la población que sobre abunda en otros países venga al nuestro por convicción; es decir, atraer una inmigración provechosa compuesta de hombres que saben lo que hacen, que bienen á un país por el que tienen, una simpatía fundada y que traen el deseo, los hábitos y acaso tambien los medios del trabajo.

Tal es la especie de inmigración que el Club desea, y esta inmigración no puede venir, sino cuando tenga la esperanza de gozar sus derechos poli-

ticos y civiles con la mayor amplitud posible. ¿Podría venir un extranjero honrado, laborioso cuya permanencia en el país merezca desearse, á quien sea indiferente ver ó no asegurados sus derechos en el país donde va á residir? No, y aun cuando la esperanza de hacer una rápida fortuna pudiera atraer algunos extranjeros, estos vendrían, así como se va, á un país de mera especulación, sin otra mira que enriquecerse para abandonarlo despues: vendrían con el mismo ánimo, con que se hace expediciones á lugares desiertos ó países de salvajes, donde se arriesga es verdad, nuestros mas caros derechos, pero es por poco tiempo: se explota el suelo, se explota á los habitantes, se mira al país con el mas profundo egoísmo; y luego se le abandona sin volverle á mirar siquiera, sin conservar por el una sola simpatía; y con resolución, tal vez tristes ejemplos tenemos de ello, de compensar la inseguridad en que han vivido por algun tiempo presentandonos ante el mundo como un país abominable.

En segundo lugar, se ha propuesto como mejora social, esto es como fin, á que debe tenderse en todas las disposiciones del Gobierno, "fomentar la civilización auxiliando el progreso racional de todas las instituciones humanas." Crear medios morales y medios físicos con que alcanzar la felicidad, es idea que no debe abandonar un Gobierno; los medios morales, son las adquisiciones del espíritu los medios físicos la adquisición de las cosas. Dar educación en todo ramo y fomentar la producción que propone el programa, abrazan en cuanto es posible estos grandes objetos.

Demasiado largo seria hablar de los principios que deben presidir á esa educación de todos los individuos y de todas las profesiones: para realizarla, un Gobierno debe procurar estender la institución primaria, fomentar la instrucción artística, ayudar la instrucción preparatoria y dar unidad á todas, no por ordenes directas, seguramente, sino influyen lo en que los cuerpos de instrucción se organicen en un cuerpo que marche con independencia á su fin propio, pero en armonía con el Estado. Un Gobierno no puede desde luego ofrecer por sí educación á todos y en toda materia, pero puede facilitar los medios y excitar los espíritus á que se aprovechen de ellos: puede dar fondos para escuelas primarias, puede establecer escuelas normales, escuelas modelos, escuelas de artes, talleres industriales que sirvan de norma y para el aprendizaje práctico en ciertos ramos, granjas modelos en la enseñanza de la agricultura, puede en fin, ofrecer a todos los medios de instruirse en cualquier ramo. ¿Lo podrá hacer? Se considerarán estas ideas co-

mo utópicas? No; los hombres que aman la humanidad no pueden creer imposible su educación si el Gobierno no tiene medios para hacerlo todo de una vez, puede influir en que se haga a proporción de los elementos con que cuenta. Y lo que el Programa recomienda no es más, que el Gobierno tendrá constantemente este deseo y trabajará por su realización sin omitir esfuerzo alguno. Se ha dicho que esto es socialismo: se han equivocado: eso es cristianismo, eso es humanidad, eso es política.

En tercer lugar, se propone "promover y fomentar el establecimiento de las asociaciones morales, de beneficencia, democráticas, industriales y artísticas." He aquí otro fin que debe proponerse un gobierno. La asociación es un gran secreto del poder de la humanidad; los esfuerzos individuales se desvanecen con el aislamiento, retroceden ante cualquier obstáculo, luchan frecuentemente entre sí: los esfuerzos reunidos son invencibles. Con la asociación se extiende y fortifica la moralidad, se asegura y hace efectiva la beneficencia; se fortifica y ensancha el patriotismo, se promueve la industria, se excita el comercio. La asociación ha hecho prodigios en los países donde se ha excitado su espíritu: los Estados-Unidos son una lección viva de lo que con ella se puede alcanzar. Y esto es también lo que recomienda el Programa. Un gobierno no puede ordenar que se establezcan asociaciones; tampoco puede ser su fundador, pero puede fomentarlas, protegerlas, impedir que se desvíen de su objeto, mantener en ellas el orden, esto es lo que se dice. Tampoco podrá promover todas las asociaciones de una vez; pero esas deben ser sus ideas y ese el espíritu que le dirija en sus actos. Eso se ofrece en el Programa.

Por último, se propone "emprender la civilización de las tribus salvajes del territorio." Los medios que se indican son la persuasión á entrar en la vida civilizada, producida por la palabra evangélica é insinuante del misionero, y la respetabilidad y consistencia dada á todas aquellas conquistas pacíficas por medio del orden y la fuerza. Si desde el coloniaje no se han hecho grandes adelantos en la civilización de las tribus salvajes; si todavía para mengua del país existen al lado de nuestras poblaciones millares de hombres que viven errantes y desgraciados, sin religión, sin cultura, devorándose mutuamente, es porque no se han combinado estos dos elementos, hacer amar la civilización y hacerla respetar. El misionero tiene la iniciativa: él toca á la razón y al sentimiento, él gana al hombre: la fuerza convenientemente situada enfrena las pasiones y los arrebatos de una socie-

dad reciente, contiene á los perturbadores y malvados: uno y otro medio reunidos dan un éxito completo.

Tales son las ideas del Club en cuanto á las mejoras sociales.

CONTESTACION.

Constante el "Rimac" en su sistema de calumniar al Club, ha publicado en su último número un largo artículo editorial en que, después de la narración de multitud de hechos inexactos, llena de injurias á personas cuya moderación y cuyos buenos principios en favor del país merecían otras consideraciones y otros miramientos. Han creído los amigos y los escritores del partido echeniquista que el arma de que debían valerse a mansalva para herir la reputación de sus antagonistas políticos, es la difamación y la impostura, y se han persuadido que pueden ó perdernos ante la opinión pública, ó arredrarnos para que abandonemos la noble causa que hemos emprendido. Pero ni lo uno ni lo otro conseguirán, porque ciertos estamos que la popularidad de nuestros trabajos no fracasará á impulsos de los enemigos gratuitos que nos combaten, y porque á través de los inconvenientes que nos opongan los obstinados defensores del absolutismo enmascarado, nosotros llevaremos adelante nuestras ideas hasta dejar asegurada la democracia, y triunfante el elemento constitucional encarnado en todas nuestras clases sociales.

El Club progresista tuvo un origen eminentemente patriótico, y un fin filosófico, liberal y humanitario. Se propuso difundir todas aquellas ideas que el espíritu de la época reclama, todas aquellas reformas compatibles con el estado avanzado de nuestra civilización, y todas aquellas garantías sin las cuales mal puede llenar su objeto el sistema representativo. Las discusiones que inició sobre materias ya económicas, ya morales, ya administrativas, se distinguen por su carácter independiente de toda influencia de bandería, y por su templanza en el modo de emitir los pensamientos. El Club fué una asociación numerosa; sus trabajos fueron aceptados con generalidad como que no envolvían ninguna doctrina desorganizadora y contraria á la estabilidad de nuestras instituciones. Si al principio el "Progreso" no registró artículos sobre nuestra política militante, sobre las cuestiones de la actualidad, no renunció al derecho de tomar participación en los debates relativos á las elecciones populares, y a los sucesos que, á pretexto de ellas, se desarrollaron al comen-

zar el presente año. La conducta de los partidos, ó hablando con más propiedad los medios empleados por el del general Echenique nos obligaron á salir de los límites que nos habíamos fijado, á invocar la cooperación de todos los peruanos para salvarnos de una crisis social, y á no omitir sacrificios para que nuestra constitucionalidad, nuestro honor y nuestro bienestar no desapareciesen.

Desde que emprendimos esta nueva carrera no han descansado los echeniquistas de prodigarnos personalidades, y de formular contra nosotros acusaciones inverosímiles y calumniosas. Pero donde se reflejan más el ólio que nos profesan y la injusticia con que proceden es en el artículo del "Rimac" á que hemos aludido. Si no fuera por respeto al público y por nuestra propia reputación, nosotros contestaríamos como merece ese escrito con que se nos ultraja, con que se ha creído arrebatar nos las simpatías que merecen nuestra causa y nuestros principios. Nos llama el "Rimac" especuladores, porque no consentimos que se trafique con la suerte de los pueblos, porque hemos denunciado los abusos de las autoridades que se han injerido en las funciones electivas, porque hemos defendido la libertad del sufragio, porque no aprobamos las violencias de Febrero, porque no santificamos el despotismo, y por último, porque creemos que el hombre que puede suceder al general Castilla no es el que sus editores protejen, y al que quieren elevar aunque las convicciones populares lo resistan. Desconocen en nosotros la virtud porque ellos quizás no saben practicarla, porque nos juzgan á nosotros por sus propias máximas ó por sus mismos errores. Especuladores seríamos si derramásemos la corrupción para sacar provecho de las desgracias públicas, si pusieramos en juego artificios condenados por la moral y por las leyes, si nos cebásemos en la honra ajena, si á trueque de engrandecer á nuestro candidato, no escusásemos ni intriga, ni supercheria, ni cohechos, ni sangre, y si nos propusieramos triunfar en las elecciones con promesas, con halagos y con destinos onerosos á la hacienda. Nuestros pasos hasta aquí nada tienen de inmorales, nada que pueda desacreditarnos. El epíteto de especuladores lo merecerán aquellos que gastan fondos para reembolsarlos después con interés, los que no luchan con principios sino con la fuerza, los que han puesto en contribución la fortuna de sus amigos para dar cima á sus proyectos.

El Club no está reducido á un pequeño número de personas como lo pretende persuadir el "Rimac:" hoy existen más socios que al principio, porque los hay no solamente en esta capital sino en todas las provincias uniformadas en sentimen-

tos y en ideas. Todos trabajan con el mismo fin y con la misma decisión, porque no se hallan animadas de miras reprobables de individualismo, y porque, menos que por una persona ó por un nombre, se empeñan y se afanan porque la democracia se robustezca entre nosotros.

El partido del Club es el partido de la Nación entera, porque la Nación quiere elegir por sí y no que elija un bando arrogándose su personería y sus derechos, porque desea que sus libertades no se menoscaben, y porque detesta la maléfica influencia que sobre ella se trata de ejercer. Esas provincias del Norte á quienes ofende el "Rimac" tienen bastante ilustración para apreciar su dignidad, y para buscar lo que conviene á sus intereses y á los de la República en general. No son ellas solas, sino todas juntas las que apetecen un Gobierno civil y la radicación de la libertad. Dejese á los pueblos en actitud de obrar espontáneamente, y veremos si Echenique es el idolo de ellos, el ciudadano de sus votos. Chiclayo, que seguramente es una de las provincias á que alude el "Rimac," no está en ese grado de atraso en que se le pinta con estudio: su civilización está muy desenvuelta, y su nombre figura en la historia con honor y con gloria. Ella ha contribuido eficazmente á la independencia del Perú organizando el cuerpo que en Junin destruyó los primeros y más fuertes eslabones de la cadena de nuestra servidumbre: ella ha rechazado las amenazas con que más de una vez han procurado contrariar sus afecciones: ha hecho, á despecho de la fuerza y de la coacción, lo que su conciencia le dictaba y lo que la Constitución le permitía. El odio que se la tiene, lo mismo que á las otras provincias que no se mientan por sus nombres, es porque no se han dejado sojuzgar por los agentes del partido exclusivista, es el odio impotente de un círculo de hombres en delirio y convulsos por una agitación febril.

GOBIERNO CIVIL.

I.

En los Estados-Unidos el pueblo reina
en el mundo político, como Dios reina
en el Universo.

TOQUEVILLE.

Si la sociedad es el teatro en donde el hombre ha de buscar su perfección; si esta consiste en el ejercicio cada vez más completo de todas las facultades contenidas en nuestra naturaleza; la mejor

sociedad, la mas cabal, la que mas se aproxime al ideal que debe servirle de modelo, será la que mas desarrolle nuestras fuerzas, la que teniendo en cuenta nuestros fines, señale para cada uno la esfera de accion conveniente, la que establezca la armonia y el órden en las instituciones como la condicion de su existencia, y haga que todas ellas contribuyan á la efectividad de la mision que recibimos de la Providencia. La sociedad que tal triunfo consiga, resolverá el problema que encierra la felicidad de los pueblos y pondrá á la especie humana en posesion de todos los bienes prometidos para el fin de su larga carrera—Empero en el cuerpo social como en el físico, se verifica el crecimiento de un modo desigual: los órganos mas importantes absorven al principio á los que les están subordinados, se apoderan de sus respectivas funciones y solo se encuentran circunscritos y ejerciendo su tarea especial, despues que el organismo ha llegado al maximun de su desarrollo. Ninguna asociacion política ha entrado por tanto de improviso en el goce de los beneficios que se prometiera al formarse, todas han estado sujetas á esa ley de perfeccion gradual que preside á los seres que viven, á ese órden regular y constante que de la misma manera que domina en la rejion de los espíritus, se revela en el mundo sensible en la semilla que "impelida por el aire cae en tierra para que de la tierra nazca el tallo, y del tallo la flor, y de la flor el fruto," sirviéndonos de las palabras de Pecqueur. La armonia de las instituciones es el triunfo de las naciones adelantadas, el signo de la plenitud de sus poderes.

Echemos una mirada atenta sobre las sociedades primitivas y tanto en el mundo antiguo como en el nuevo continente, hallaremos al pueblo absorbido por elementos poderosos y privado bajo todos aspectos de accion propia. La teocracia, el predominio de la Iglesia y del poder sacerdotal se apodera desde luego del hombre, dirige todos sus actos, lo encadena y enseñoreandose sobre el Estado, es el punto de partida y el termino de los movimientos políticos. A pesar de esta influencia compresiva, las masas crecen, nuevos principios de vida brotan diariamente en su seno y entonces el poder religioso, incapaz de bastar á su objeto, llama en su auxilio á los guerreros y divide con ellos el dominio de esas totalidades informes llamadas á recibir la direccion de una fuerza exterior.

Pero entre dos instituciones que tralajan por estender su autoridad en el mismo terreno, la paz desaparece desde luego. Y en efecto, despues que

la Iglesia y el Ejército han sido largo tiempo los polos en cuyo derredor jira el mundo político, entran en una lucha abierta porque cada uno reclama para si la autoridad suprema, el derecho de direccion y de tutela sobre las masas que obedecen, hasta que adquiriendo las masas la conciencia de su personalidad, llaman al órden á sus dominadores, los obligan á reconocer sus derechos y haciéndose dueñas de su suerte, fijan en una "Constitucion" lo que se debe á cada uno, y trazan los circulos en cuyo derredor han de jirar los poderes sociales, marcando de este modo la época de su virilidad y del desarrollo de sus fuerzas. Las naciones antiguas de Oriente y las mas adelantadas entre las primitivas de América; los hechos mas importantes acaecidos en la feudalidad y en los tiempos modernos, justifican cuanto acabamos de decir—En la India, en Arabia, en el Perú y en Mejico empezaron los soberanos á mandar como enviados ó representantes del cielo, y ejercieron un verdadero sacerdocio, hasta que mas tarde juntaron á las pacíficas funciones del altar las cruentas funciones del guerrero, y dieron de este modo nacimiento al poder militar. En Europa se baten los Papas y el Imperio con un encarnizamiento sin igual, por conseguir el dominio de los pueblos, hasta que de esta lucha sostenida á traves de los siglos, tuvo que nacer la reforma que de tantas maneras influyó en esas revoluciones portentosas que en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, levantaron al hombre del polvo, rompieron sus pesadas cadenas y elevandolo á la altura de un ser libre, le revelaron su noble condicion y le hicieron conocer que congregado, formando competentes mayorias, él es el soberano natural en donde quiera que se encuentre.

REIMPRESIONES

CANDIDATURA ELIAS.

La cuestion sobre elejir Presidente de la República se pone cada dia mas clara en favor del señor D. Domingo Elias, segun todos los datos públicos y privados que están en nuestro conocimiento. Si a estos nos atuviésemos, deberíamos ya soltar la pluma, y esperar tranquilos el dia en que el señor Elias, recibiese del jeneral Castilla, las insignias de su poder actual; pero como en política

todo es incierto, como son inciertos los frutos mas probables y como suele ser incierto de un instante á otro cuanto procede del juicio de los hombres mas firmes, diremos algo oportuno para fijar la opinion jeneral de una manera irrevocable en favor de la Presidencia Elías.

Intentamos al efecto clasificar á los tres candidatos que para la Presidencia de la República en 1851 se han presentado el exámen de la Nacion, lo que haremos sin dejar que se traluzca en nosotros otra mira ni otro interes que no sea el bien de la Patria, nuestro único anhelo. Diremos la verdad y sola la verdad segun nuestro modo de juzgar, y aun cuando nos sea preciso sacrificar algo de nuestras consideraciones personales, por que todo debe sacrificarse cuando está por medio la causa pública. Por otra parte tenemos presente que nada adelantariamos con callar lo mas severo que tenemos que decir, si todo está en el conocimiento de todos y de cada uno de los ciudadanos de la Nacion.

Se entenderá sin duda que intentamos referirnos á sucesos intimamente ligados con la cuestion que dilucidamos: á los horribles y lamentables acontecimientos de las elecciones de Febrero; cuando no solo se represó la libertad al derecho de sufragio con el cohecho y la intriga que son las armas comunes con que esto se hace, si no tambien con las armas que se emplean para defender la Patria, y con las que emplean los bandidos en sus criminales correrías. Así qué, no solo se retiró la mano del sufragante en el acto de ejercer el mas libre de sus derechos, sino que se le hirió en el corazon dejándole revolcado en su sangre, sino que se le persiguió hasta el sagrado asilo del templo del Señor, y allí se le inmoló para quitarle la libertad actual y la libertad futura. Tal se publicó en todos los periódicos de la Capital y de otros puntos de la República, sin que el acusado de autor de tan horrendos crimines se haya justificado. Evitamos mentar su nombre en este instante de funesto recuerdo, para que se conozca que no intentamos escarnecer por mala intencion ó espíritu de partido el nombre de un personaje respetable en cuanto concurre á la formacion del Gobierno. Mas, debiendo nuestra pluma conservar su denuedo, por que de otro modo no seria ni patriota ni veraz, deduciremos de los hechos las consecuencias que de ellos se deslizan, cumpliendo así con el deber que hemos contraido ante las aras de la Patria.

Supuesto que los fatales sucesos de las elecciones de Febrero de que hemos hecho una breve reseña, son tan evidentes como la existencia de la luz, y supuesto que su autor es el mismo que ha denunciado la opinion pública de palabra y por escrito,

y todo con el fin de abordar á un punto dado, no queda duda que este hombre respetable pretende con tal ahinco la Presidencia de la República, que no ha omitido ni omitirá medios algunos por reprobados que sean para llegar á su objeto. Pero deberá suceder por consecuencia de los sucesos que recordamos, que el aspirante no encontrará ni en los colejos de provincia, ni en el Congreso de 51 de esos cómplices que encontró en Febrero entre el furor delirante, aturdido, desesperado del fanatismo político; porque vueltos en si en virtud del tiempo que calma las exaltaciones súbitas y da lugar á la reflexion, no han de querer aun poner la suerte de la Patria á merced de un jenio que no habiendo podido simular su ambicion para mandarla por seis años, es claro que está poseido de los instintos de un tirano, y que al concluir su período, se declararia en tirano. Aquí callaremos mas bien que bosquejar el cuadro, negro, horrible, sangriento que nos ofrece á la imaginacion la idea de un porvenir posible ó imposible.....

¿Qué diremos del jeneral Vivanco? que con su popularidad, sus amigos singulares, su influencia, sus talentos, sus virtudes, su importancia, carece de poder para atraerse al poder ó para hacerle frente; y que cuando quiera favorecerle la opinion que le es propicia, otro elemento hay contra la fuerza de la opinion, que seguramente acallará su nombre ante los Colejos de Provincia y ante el Congreso de 51. Tales son las probabilidades. Mas, llegará el dia en que el jeneral Vivanco sea colocado en el lugar único que puede ocupar en su Patria, porque "lo que debe ser ha de ser."

En este estado se presenta el señor Elías con su fortuna injente, con sus vastas relaciones emanadas y entretenidas por capitales mercantiles tendidos en todos los puntos de la República, con las simpatías de su nombre, con la historia de sus patrióticos hechos, con su saber en la ciencia del Gabinete, y acumulando en sí el solemne título de mediador en la discordia, que en diverjencia de opiniones causar debiera la próxima eleccion de Presidente, con todas las esperanzas de prosperidad y gloria para la Patria; una sola voluntad, un solo deseo y una sola voz le proclaman Presidente de la República.

Ojalá que al fin veamos al señor Elías, prestando ante la majestad del Congreso el solemne juramento de ejercer fielmente el cargo de Presidente, porque este acto, será el preliminar de la ventura de la Patria.

(Estrella del Norte núm. 145)

Comunicados

MANIOBRAS ELECTORALES

EN LA PROVINCIA DE HUAILAS.

Sres. EE. del "Progreso."

Entre los medios vergonzosos de que cierto partido se vale para alucinar á los pueblos, no podemos menos de revelar á UU. el que se ha puesto en ejercicio en esta ciudad á consecuencia del último correo de esa capital. Apenas se circuló entre algunos sujetos el Programa del Club Progresista, que no solo hace honor al Perú, sino á la América entera, cuando el Sr. Prefecto invitó á una reunion en su casa á cinco electores sometidos desde antemano al poder y á cuatro señoras con el pretexto de una honesta diversion. El objeto no fue otro que acordar un plan de oposicion y repulsa contra el digno candidato propuesto en el Programa, y al efecto se convino que "con la mayor reserva" se reuniesen la noche siguiente de ayer en casa de uno de esos electores con los demas que pudiesen sorprender para contestar aquel documento. Efectivamente se congregaron los cinco maniobrantes y lograron arrastrar con engaños á cuatro electores mas. Despues de mucha charla y pelauteria, sacó uno de ellos, el colejial, una acta que ya tenia formada en que se protesta no adherirse á otro partido que al suyo por tener ha mucho tiempo determinado su candidato, y esto á nombre de todos los electores de la provincia que autorizaban á estos individuos para tan categórica contestacion. Se trató de firmar el acta; pero los cuatro sorprendidos se negaron á ello, esponiendo que reservaban para su tiempo declarar por quien habrian de emitir sus votos.

Un desengaño de tal magnitud, sujirio á los socios la feliz idea de obtener las firmas de los electores viendo á cada uno individualmente y tocando los resortes de sus familias y amigos para que no se denegasen. Con este acuerdo y el de mandar al Sub-Prefecto Jurado con pretexto de visita á todos los pueblos del Callejon hasta Macate para hacer firmar, parece que se han tranquilizado á las mil maravillas. Ignoramos cual llegue á ser el resultado como tambien lo ignoran ellos.

Esta arlequinada con que puede alucinarse a los incautos, puesto que solo tiende á sacar partido oscureciendo la verdad, es uua muestra inequívoca "de la desesperacion de la impotencia." La sagrada causa de los pueblos no está sujeta á pa-

labras vagas, á caprichos de los mandatarios, á sugestiones de la intriga y mala fé. Su trono está en los corazones, en las conciencias, en el buen sentido de ciudadanos libres. Ya en Huarás está echado el fallo de los oprimidos contra los opresores, de la libertad contra el despotismo, del progreso contra el retroceso. Entiéndanlo pues los pocos alucinados que se proponen contrastar la opinion libre de los electores con esta clase de maniobras pueriles. El primer Domingo de Diciembre se acerca, y entonces se convencerán si pueden mas, la fuerza intelectual y moral, las vias de la persuacion, ó los debiles abortos de la fuerza brutal con que se intentan ofuscar los derechos mas preciosos del pueblo. Mientras tanto, envanézcanse los diplomáticos de nuevo cuño, los verdaderos visionarios, con estos planes propios de su sabiduria; que nosotros ignorantes en materias politicas "como pobres del pueblo," reservamos nuestros trabajos para el dia de gloria en que debe salvarse la nave del Estado de los escollos en que la ambicion y las pasiones desean hacerle fracasar.

Huaras, Octubre 18 de 1850.

EL PUEBLO HUARASINO.

PREVENCION.

Las suscripciones á este periodico se admiten en la Libreria Española, situada en la calle del Correo Viejo, y en la tienda del señor Dorado calle de Judios: los números sueltos se venden en los mismos lugares.

CONTENIDO.

La bienvenida—Desarrollo del Programa—Contestacion—Gobierno civil—Reimpresiones—Candidatura Elias—Comunicados—Maniobras electorales en la provincia de Huailas—Prevencion

Imprenta del "Comercio" por J. M. Montero la.